11142

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UNA AVENTURA
DEL CZAR,

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON JOSÉ DE FUENTES
Y
DON AURELIO ALCON.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

4

ADICION

á las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 187

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. com
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	T
4	2	Al revés—j. o. v.	1	D. Juan Mela	
3	2	Basta de matemáticas—j. o. p.	1	Vital Aza	
3	1	Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	
5	2	Deuda de sangre—d. o. v.	1	José Velazquez	
1	2	El amor de Cayetana—c. o. v.	1	Vicente Rubio	
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.	1	Pedro Escamilla	
5	1	El último dia—c. o. v.	1	Sres. Velilla y Montoto	
4	2	Estrella—c. o. v.	1	D. J. Velazquez y Sanchez	
		Juan Leyden	1	Eduardo Navarro	
2	2	La sota de bastos—j. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	
		La tea de la discordia	1	D. Cárlos Calvacho	
		Lo que vale una mujer	1	Leandro Torromé	
3	1	Los cesantes—j. o. p.	1	José Mota y Gonzalez	
2	2	Los tres mosqueteros	1	Eduardo de Inza	
		Luchar con las mismas armas	1	Eduardo Montesinos	
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	
4	2	Padres ante todo—d. o. v.	1	D. José Sanchez Arjona	
		Pelillos á la mar	1	Leandro Torromé	
		Pescar por partida doble	1	Leandro Torromé	
		Por lo flamenco	1	Pedro Escamilla	
3	2	Una visita	1	Eduardo de Inza	
6	1 a.	El general Bonete ó el cura Santa Cruz—c. o. p.	2	Francisco Macarro	
		El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	
8	1	La serpiente del crímen—d. o. v.	2	Juan de Alba	
8	1	Una aventura del Czar—c. a. p.	2	Sres. Fuentes y Alcon	
		Agrippina, viuda de Germánico	3	D. Luis Bonafox	
6	3	Desde el umbral de la muerte—c. o. v.	3	Tomás Rodriguez Rubí	
		El buen caballero	3	Antonio G.ª Gutierrez	
		El pecado de Cain	3	Eduardo Navarro	
		Judit	3	Luis Bonafox	
		La paz del hogar	3	Leandro Torromé	
8	2	L'Hereu—d. o. v.	3	Sres. Retes y Echevarría	
8	2 a.	La pompa de jabon—c. a. p.	3	D. Joaquin García Parreño	
		Norma	3	Luis Bonafox	
		Pia de Tolomei	3	Luis Bonafox	
		Sembrad y cogereis	3	D.ª Dolores Monserdá	

UNA AVENTURA DEL CZAR.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unaaventuradelcz1994fuen

UNA AVENTURA DEL CZAR,

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES el 23 de Abril de 1874.

MADRID.

MPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	SRTA. DOÑA JUANA ESPEJO.
EL CZAR DE RUSIA	D. JOSÉ VALLÉS.
PEDRO FLIMAN	ANDRÉS RUESGA.
EL ALCALDE	JUAN JOSÉ LUJAN.
LEFORT	JOSÉ GONZALEZ.
EL MARQUÉS DEL CASTILLO.	SALVADOR LASTRA.
LORD SIMPLEY	ANTONIO RIQUELME.
BRUN	MARIANO MARTINEZ.
UN OFICIAL	GERARDO PEÑA.

Trabajadores, guardias y habitantes de Sardam.

La escena en Sardam (Holanda), 1698.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Vista interior de los talleres de carpintería de Sardam: á la derecha una campana. Cabaña de carpinteros: maderos, instrumentos, etc.

ESCENA PRIMERA

EL CZAR, FLIMAN.

Al levantarse el telon están sentados sobre un madero: visten de obreros.

FLIMAN. Por todos los santos y santas de la córte celestial, maldito si entiendo una palabra de tu cuenta.

CZAR. Es muy clara sin embargo: nos quedan doce ducados á cada uno.

FLIMAN. Doce ducados!

CZAR. Hélos aquí. (Dándoselos.) ¿Acaso te enoja el haberme nombrado tesorero?

FLIMAN. ¿Enojarme? Al contrario: pero el caso es que cuando me consta que he gastado más de lo que he ganado, y veo que aún me sobra más de la mitad... vamos, que no me lo puedo explicar.

CZAR. Resultado del órden y de la economía.

FLIMAN. Tienes razon: desde ahora te prometo ser muy económico.

612314

CZAR. Tranquilízate. Cuando me marche te comunicaré mi secreto.

FLIMAN. Cómo, ¿piensas dejarnos?

CZAR. Y qué hacer? Hace cerca de un año que estoy léjos de mi familia y de mi patria, y es necesario...

FLIMAN. Á fe de Pedro Fliman, que mucho he de sentir esta separacion. Siempre has sido para mí un buen compañero, y siempre te he querido como á un hermano: tu buen humor, tu genio franco, aunque un poco brusco!... Ya ves, en el país nos llaman siempre los inseparables, los dos Pedros.

CZAR. Efectivamente. Pero entre tantas buenas cualidades como me has atribuido, te has olvidado de la principal.

FLIMAN. De la principal?

CZAR. Pues qué, te parece poco el escuchar con imperturbable paciencia la relacion de tus amores con la sobrina de nuestro imbécil alcalde?

FLIMAN. María!

CZAR. Tan linda y tan modesta, como feo y estúpido su tio.

FLIMAN. Es verdad. Y á propósito. ¿Sabes que me parece que he hecho una atrocidad?

CZAR. Me extrañaría... tú siempre las haces sin saberlo.

FLIMAN. Si te he de decir la verdad estoy intranquilo. Segun me han asegurado, el tal alcalde se ocupa en tomar informes de mí.

CZAR. Algo habrás hecho.

FLIMAN. Psch!... la verdad es que... pero á tí bien puedo decírtelo. Como sabes, mi patria es Rusia. No bien cumplí los diez y ocho años, me dijeron que el Czar necesitaba de mis servicios; me endosaron un uniforme y me dieron un fusil! Pero qué diablos! la disciplina militar se me hacía insoportable, y un dia dije: ahí queda eso, y me marché.

CZAR. Desertastes?

FLIMAN. Así creo que se llama. Por esa razon me vine á este país en calidad de carpintero, pero nada tendría de particular que mi coronel recordára mi jugarreta y...

CZAR. Tienes razon; y yo en tu lugar tomaría mis precauciones.

FLIMAN. Como haces tú, porque la verdad es que, segun parece, no tienes mucho que echar en cara... pero lo cierto es que á mí nada me importa, y...

ESCENA II.

DICHOS y MARÍA, foro izquierda.

MARIA. Bien, caballero, bien: ya me lo direis otra vez.

FLIMAN. María!

MARIA. Dios mio! qué importunos son estos franceses!

FLIMAN. Cómo? qué, qué dices?

MARIA. Ah! estabas aquí? Nada, un jóven oficial, que desde ayer ha dado en perseguirme. Servidora vuestra, señor Michaloff.

FLIMAN. Un jóven oficial? Y le has dicho?...

MARIA. Lo necesario para que me dejara en paz.

FLIMAN. Bien, pero...

MARIA. Ni más ni ménos.

FLIMAN. El caso es que desde que el enviado de Francia está en el castillo de Risvik con sus negociaciones para la paz, no se ven por aquí más que oficiales franceses, pajes demasiado atrevidos, y otros pajarracos que maldita la gracia que me hacen.

MARIA. Más valiera que en lugar de ocuparte de lo que no te importa, tratases de prevenir el peligro que nos amenaza.

FLIMAN. Un peligro?

MARIA. Y no pequeño. Mi tio sabe nuestras relaciones.

FLIMAN. Diablo!

MARIA. Y segun le he oido, va á inspeccionar uno por uno todos los talleres.

CZAR. (Me habrán descubierto?)

FLIMAN. (No me cabe duda: por órden de mi coronel.)

MARIA. Es indudable que trata de informarse. (Viendo entrar á

Lefort.) (No lo dije? Apostaría cualquier cosa á que ese hombre es un espia.)

CZAR. (Es Lefort.) Perderíais, es uno de mis mejores amigos.

ESCENA III.

DICHOS y LEFORT, vestido con sencillez.

LEFORT. Buenos dias, Michaloff! Buenos dias, mi querido Fliman.

CZAR. (Dándole la mano.) ¿Cómo tan temprano por aquí?

LEFORT. Un asunto importante... (Es necesario que vuestra majestad me escuche un instante.)

FLIMAN. (Dando á Lefort una palmada en el hombro.) Y bien, señor comerciante, cómo van los negocios?

LEFORT. Pschi! Así, así!... Y vos, señor Fliman, ¿estais contento de vuestro aprendiz?

FLIMAN. De quién? De Michaloff? Y tanto. Quizá no lo querais creer, pero os aseguro que aventaja con mucho á su maestro.

LEFORT. Lo creo, lo creo. (Á el Czar ap.) (Alejadles.)

CZAR. (Descuida, puedes hablar.)

FLIMAN. (Á María.) (No te lo decía yo! Ya los tienes cuchicheando.)

MARIA. Es algun pariente de Michaloff?

FLIMAN. Quiá! Apostaría cualquier cosa á que es algun judío, algun usurero. No pasa dia que no le haga firmar cuatro ó cinco papelotes. No, lo que es si pudiera arruinarlo, lo arruinaría.)

MARIA. Ay! Dios mio! y yo que me estoy tan tranquila y mi tio que no tardará en venir. Adios, señor Michaloff, ó mejor dicho, hasta luégo, porque presumo que no dejareis de asistir á la boda.

CZAR. Á la boda?

MARIA. Cómo! ignorais que se casa Carlota con Juan Brun, el hijo de nuestro patron?

CZAR. Es verdad, no lo recordaba; pero descuidad, no faltaré.

FLIMAN. No, no te dejo ir sola... Nada tendría de particular que el francesito... (Ap.) (Oye, Michaloff, desconfía de ese hombre, porque es capaz de arruinarte y arruinarnos,

que sería lo peor.

CZAR. Tranquilízate.

FLIMAN. (Cuando digo que no me gusta!...) Vamos, María!

MARIA. Vamos. (Vánse derecha.)

ESCENA IV.

EL CZAR y LEFORT.

CZAR. Sabes querido Lefort, que tu reputacion no está muy bien sentada en este país? Me dicen que desconfie de tí, lo que no deja de tener gracia tratándose de un embajador.

LEFORT. No es culpa mia, señor... Me obligais á hacer un papel, que la verdad... ¿quién diablos puede reconocer bajo este maldito disfraz, al enviado del Czar de todas las Rusias cerca de los Estados generales de Holanda?

CZAR. Mal puede quejarse un embajador, cuando el mismo Czar se encuentra perfectamente bajo el traje y costumbres de un simple aprendiz de carpintero.

LEFORT. Sin embargo, señor, yo fuí el primero en aplaudir la noble resolucion de vuestra majestad de abandonar sus estados; pero me parece que ya es tiempo de volver á ellos. Hace un año de esto, la situacion de Enropa ha cambiado, y el interés de la Rusia...

CZAR. El interés de la Rusia! Pues bien, Lefort, ya que me obligas á decir lo que hubiera querido callar, sabe que bajo esta modesta apariencia, he trabajado más por la gloria de mi país durante este año, que lo que hubiera podido hacer en diez en el palacio de mis abuelos. He aprendido mucho, casi tanto como deseaba saber, y no ignoras con qué objeto; con el de hacer que los progresos de Rusia nada tengan que envidiar á los de las demas naciones.

LEFORT. Digna es de elogio, señor, vuestra conducta; pero tambien es cierto que los asuntos de estado reclaman vuestra presencia en Moscow. Las potencias aliadas contra Luis XIV, abrigan la conviccion de descubrir vues-

tro retiro favoreciendo las convulsiones políticas que destrozan la Rusia, ya que os suponen lejos de vuestros estados. Los embajadores están reunidos en Risvik. Se sospecha que estais en Sardam y es necesario...

CZAR. Bien, Lefort. Esperemos el correo de Moscow, y con arreglo á lo que diga, así obraremos. Entre tanto, prepara nuestra partida para, en caso necesario salir cuanto ántes de aquí y... pueda yo un dia más dejar de ser emperador!

LEFORT. Como vuestra majestad disponga. Dónde os podré encontrar luégo?

CZAR. Esta tarde en la Gran Taberna.

ESCENA V.

DICHOS y FLIMAN, foro apresuradamente.

FLIMAN. Ahí vienen el alcalde y el señor Brun!

LEFORT. Os dejo. (Al Czar.)

FLIMAN. Nos habrán descubierto?

CZAR. Tranquilízate.

ESCENA VI.

EL CZAR, FLIMAN, el ALCALDE, BRUN, por el foro.

BRUN. (Con el sombrero en la mano.) Por aquí, señor Alcalde; por aquí si quereis empezar vuestra visita de inspeccion.

ALC. (Con un papel.) De eso se trata precisamente, de... ¿cómo habeis dicho?

BRUN. De una visita de inspeccion.

ALC. Justo, de... de eso. Así por lo ménos lo dice esta órden que acabo de recibir de Amsterdam.

CZAR. (De Amsterdam?)

BRUN. Y sabeis qué la motiva?

ALC. Que si sé... Toma! pues ya lo creo; como que aquí lo dice! de otro modo ¿cómo quereis?... Leed, leed, que al fin y al cabo tambien á vos interesa.

BRUN. Cómo? Á mí? (Tomando el papel.)

ALC. Os escucho.

BRUN. Es que... la verdad, señor alcalde, yo...

ALC. (Quitándole el papel.) No sabeis leer; ya me lo figuraba. Sois un ignorante... Traed acá! Á quién se le ocurre no saber leer?

BRUN. Todos no podemos ser tan instruidos como vos. Ademas yo soy un simple maestro de obras, en tanto que vos sois el alcalde.

ALC. Os repito que sois un ignorante... lo cual no quita el que yo tampoco sepa leer.

BRUN. Ah! vos... Nada hay perdido sin embargo; casualmente está aquí Michaloff, que sabe leer de corrido y él nos dirá...

ALC. Teneis razon. (Dándole el papel al Czar.) Sepamos qué dice ese papel. Ah! es necesario que lo leas sin enterarte de lo que dice; pueden ser asuntos secretos...

FLIMAN. (No las tengo todas conmigo.)

CZAR. Dice así: «Señor Alcalde...» (Sigue leyendo para sí.)

ALC. No lee mal este muchacho; no os parece? Continúa. Señor Alcalde: es innegable que es para mí.

CZAR. (Oh!) «Los estados generales tienen sumo interés en »conocer y hacer vigilar todo cuanto haga ó diga un »extranjero llamado Pedro, que trabaja en los talleres de Sardam.»

FLIMAN. (Ay!)

CZAR. (Lefort tenía razon!)

ALC. Álguien ha dicho ¡ay! Necesito saber quién ha dicho ¡ay! ¿Habeis sido vos, señor Brun?

BRUN. No á fe.

ALC. Habrá sido ilusion! (Al Czar.) Continúa.

CZAR. «Tomad cuantas medidas sean necesarias para que el »tal extranjero no pueda salir de Sardam, y enviadme »cuanto ántes los datos que podais recoger acerca de su »persona. Tengo el honor, etc., etc.» Firmado el alcalde de Amsterdam.

ALC. Etcétera! Etcétera! Ya conoceis, señor Brun, cuán delicado es este asunto.

BRUN. Ya lo creo! Y no teneis sospechas?...

ALC. Vaya una pregunta! Que si tengo sospechas!... Pues no las he de tener!... Estaría bien que un alcalde no tuviera sospechas! pero el caso es que no sé de quién! Yo me figuro que el tal debe ser ó un bandido ó un desertor.

FLIMAN. (Precisamente.)

ALC. Por lo tanto, señor Brun, lo mejor que podemos hacer, una vez que el culpable está en los talleres, es meter en la cárcel á todos los trabajadores.

BRUN. Pero señor Alcalde!...

ALC. De este modo tengo la seguridad de que no se escapará.

BRUN. Pero en cambio dejariais interrumpido todo el trabajo. Si me dejarais exponer una opinion...

ALC. Vos opinais? qué dichoso sois! Nunca he podido yo hacer otro tanto.

BRUN. Me parece que no hay necesidad de prenderlos á todos. Basta con reunirlos, y el que nos parezca ser el culpable...

ALC. No pensais mal: teneis razon, y debo deciros, que á pesar de ser el alcalde, nunca se me hubiera ocurrido tan luminosa idea. Qué haceis? (Porque Brun toca la campana.)

BRUN. Llamarlos.

ALC. Pero vendrán todos, eh?

BRUN. Descuidad; cuando se trata de dejar el trabajo ninguno falta. (Salen los trabajadores por todos lados.)

ESCENA VII.

DICHOS y los TRABAJADORES.

ALC. (Preciso será tomar algunas precauciones, porque de otro modo...) Vamos á ver, muchachos... Quién de vosotros se llama Pedro?

CZAR. Yo, señor Alcalde.

ALC. Lo veis? (Á Brun.) Ya pareció; éste es.

FLIMAN. Y yo tambien.

VARIOS. Sí señor; y yo, y yo!

ALC. Bien, bien; basta. (Ahora se presentan doce lo ménos... Si los metiera en la cárcel... aunque no; me ocurre una idea.) Vosotros sois de Sardam?

VARIOS. Sí señor.

ALC. Bien, bien. (Al Czar y á Fliman.) Y vosotros?

CZAR. Yo soy extranjero.

ALC. Cuando yo decía que era éste!...

FLIMAN. Y yo tambien.

ALC. Ah! tú tambien! (Cuál será de los dos!... porque precisamente uno de los dos... Los voy á meter en la... aunque no; procedamos con tiento.) Veamos! (Al Czar.) Tú eres de...

CZAR. Moscow, Rusia!

ALC. Precisamente. (Este es.)

FLIMAN. Y yo de Smolenk, tambien de Rusia.

ALC. De modo que... (Diablo! Diablo!) Ah! Tú, cómo te llamas? (Al Czar.)

CZAR. Yo, Pedro Michaloff.

ALC. (Cuando yo decía!...)

FLIMAN. Y yo Pedro Fliman.

ALC. Pedro tambien. Esto es insoportable. Me piden uno y encuentro dos.

BRUN. Peor sería no haber encontrado ninguno.

ALC. Tambien teneis razon! Pero qué hacer? Si al ménos me hubieran dicho, el Pedro de que se trata tiene tales señas, vive en tal calle, en tal número, tiene tal apellido, eso nada más, hubiera bastado á mi perspicaz inteligencia para descubrirlo. Pero nada... únicamente que se llama Pedro!

BRUN. Pueden retirarse los muchachos?

ALC. Sí, que se retiren, que se retiren.

BRUN. Ya lo habeis oido; volved al trabajo y no olvideis que esta tarde se celebrá la boda en la Taberna Grande.

FLIMAN. No faltaremos, señor Brun.

BRUN. Hasta luégo, muchachos.

FLIMAN. Hasta luégo. (Vánse á distintas direcciones.)

ESCENA VIII.

El ALCALDE y BRUN.

ALC. Fliman! Fliman! Quizás os parezca mentira, señor Brun; pero creo que tengo una idea.

BRUN. No lo extrañaría: se dan casos!...

ALC. Pues bien; Fliman debe ser el presunto reo.

BRUN. Cómo? creeis que ese pobre muchacho?...

ALC. Pobre muchacho y todo, habeis de saber que se entretiene en requebrar á mi sobrina.

BRUN. Toma! y qué tiene eso de particular?

ALC. Que qué tiene de particular? Pues ahí es nada: que el hombre que galantea á mi sobrina debe ser un perdido, y por lo tanto el indivíduo en cuestion...

BRUN. Vaya una consecuencia!...

ALC. Digna de mi rara imaginacion y... á propósito. Segun noticia dais esta tarde una comida en la Gran Taberna?

BRUN. Ciertamente.

ALC. Pues bien; ya sabeis que todos los sitios públicos están bajo mi vigilancia.

BRUN. Razon por la cual os pedí permiso.

ALC. Y os lo concedí, bien; pero no nos salgamos de la cuestion. Ya comprendeis que una comida de boda da siempre lugar á altercados y cuestiones, y que por lo tanto, yo no puedo dejar de asistir.

BRUN. Y quién os lo impide?

ALC. Es decir que me convidais?

BRUN. Cómo?

ALC. No esperaba yo ménos de vos, señor Brun; y podeis creer que acepto vuestra galante invitacion.

BRUN. (Pues me gusta.)

ALC. Conque decís que será á...

BRUN. Á las cinco.

ALC. Bien, bien! Ya que os empeñais, no faltaré! Quiero vigilar desde el principio hasta el fin; así es que tendreis

la atencion de esperar hasta quo yo vaya, eh? No empeceis sin mí.

BRUN. Pero señor Alcalde!... (Cómo quitármelo de encima!...)

ALC. Calle! Allí veo un gran señor que se dirige hácia aquí. Le conoceis?

BRUN. Sí, es un inglés...

ALC. Un inglés, y nada me habíais dicho; indudablemente viene en mi busca. Retiraos, señor Brun, y dejadme solo con él. Ah! me olvidaba deciros...

BRUN. Qué?

ALC. Que no empeceis á comer sin mí.

BRUN. Bien, bien. (Maldito pegote!)

ESCENA IX.

DICHOS y LORD SIMPLEY, vestido con sencillez.

SIMP. Buenos dias, señor Brun. ¿Tendríais la amabilidad de decirme si se halla aún aquí el alcalde?

ALC. Soy yo, milord, y creed que tengo un verdadero sentimiento en no haber sabido ántes...

SIMP. Bien, bien. (Á Brun.) Tened la bondad de decir á mis gentes que vuelvan á palacio con el carruaje.

BRUN. Está bien, milord. (Váse foro.)

ALC. (Carruaje! palacio! Debe ser un gran personaje!)

ESCENA X.

ALCALDE, SIMPLEY.

ALC. Decíais pues, mi querido milord...

SIMP. Necesito que me ayudeis en un asunto de muchísima importancia.

ALC. De muchísima importancia? Pues precisamente no habeis podido dar con un indivíduo más á propósito que yo.

SIMP. Supongo que sereis de fiar... prudente, discreto...

ALC. Discreto! Ah! milord, soy un guardacanton para todo.

SIMP. Por ahora me es imposible explicaros los móviles que

me inducen á obrar así; más tarde os diré quién soy. Por lo pronto, sabed que se trata de descubrir á un jóven que se oculta en Sardam, bajo el traje de carpintero.

ALC. Un jóven, y carpintero?... Fliman!

SIMP. Ruso...

ALC. Fliman.

SIMP. Que se hace llamar Pedro.

ALC. Nada, el mismo: Pedro Fliman.

SIMP. Es decir que le conoceis?

ALC. Que si le conozo!... Bah! bah!... bah!... Como que hace poco he recibido instrucciones...

SIMP. Silencio!...

ALC. Cuando yo decía que era él...

SIMP. Pchs!...

ALC. Teneis razon; es necesario ser discretos... muy discretos!...

SIMP. Teneis una fortuna en vuestras manos.

ALC. En mis manos? (Mirándoselas.)

SIMP. Interrogadle diestramente... Averiguad cuáles son sus proyectos para con Inglaterra. Proporcionadme los medios de verle, de hablarle de sus intereses y de los nuestros.

ALC. Siempre con respecto á Inglaterra?

SIMP. Por supuesto; y tened entendido que dos mil guineas será el precio de ese servicio.

ALC. (Dos mil guineas!)

SIMP. Ah! es necesario sobre todo impedir que vea al embajador de Francia.

ALC. Al embajador de... Ah! perded cuidado!

SIMP. Está en Sardam, y ya comprendeis que...

ALC. Oh! Ya lo creo... De modo que el embajador de Francia tambien... pero vos... y luégo yo y... (Me parece que no entiendo una palabra!)

SIMP. Conque quedamos, señor Alcalde, en que os encargais...

ALC. De todo. Podeis estar completamente tranquilo; cuando

yo me encargo de una cosa... Pero si os he de ser franco, os agradecería me explicaseis lo que debo hacer, porque de ese modo mi natural perspicacia respondería de lo demas.

SIMP. Fácil os será comprenderlo si hablais con él.

ALC. De modo que todo se reduce á hablar con él? (El caso es que no sabré qué decirle!)

SIMP. El tiempo apremia y es necesario aprovecharle. ¿Dónde os podré ver?

ALC. Dónde? Esta tarde, en la Gran Taberna se celebra una boda, y presumo que no ha de faltar.

SIMP. Disfrazado por supuesto? Le reconozco.

ALC. (Le reconoce!... Cuando yo decía!...)

SIMP. Preparadme entónces una entrevista con él y...

ALC. Descuidad, milord.

SIMP. Supongo que comprendereis la trascendencia de este golpe de estado.

ALC. Que si comprendo... (Ni una palabra!) No la he de comprender, milord, no la he de comprender?

SIMP. Discrecion sobre todo y hasta luégo.

ALC. Id con Dios, milord.

SIMP. (Al fin he descubierto al misterioso Czar, y mia será la gloria de unirle á los destinos de Inglaterra.) (Al irse.) Dos mil guineas! (Mutis derecha.)

ALC. Creed que las deseo con vida y alma.

ESCENA XI.

EL ALCALDE.

Dos mil guineas por hablar con Fliman! No hay duda, debe ser algun gran personaje... ó algun reo de estado. Quién habia de decir?... Pero calle! Héle aquí!... Procuraré que no sea tan reservado como ese misterioso lord.

ESCENA XII.

DICHO y FLIMAN.

FLIMAN. (Sin ver al Alcalde,) Ya es hora de marchar y María sin venir. (Cielos, el Alcalde!)

ALC. Y bien, mi querido Fliman?

FLIMAN. (Me llama querido!)

ALC. (Parece disgustarle mi tono familiar!) Creed, señor Fliman, que el tomarme esta libertad ha sido únicamente por llenar vuestros deseos y no revelar el secreto que os detiene en Sardam.

FLIMAN. (Mi secreto! Ya lo sabe!) Cómo, señor Alcaldè, sabeis!...

ALC. Que si sé?... Pues ya lo creo! (Si no lo sé, debo saberlo.) Por lo tanto es inútil el fingimiento para conmigo.

FLIMAN. Pchít! Qué diablo! Pues que no hay medio de evitarlo... Habeis recibido instrucciones del coronel?

ALC. Del coronel? Sí, precisamente, del coronel. (De modo que el inglés es coronel, ¡qué perspicaz soy!) Ademas, conozco á fondo los peligros que os amenazan si os descubre el embajador de Francia.

FLIMAN. ¿El embajador de Francia? De Rusia, querreis decir

ALC. ¿De Rusia? No: estoy muy seguro que dijo de Francia!

FLIMAN. De modo que tambien...

ALC. Ah! Pero no temais... el coronel inglés está aquí.

FLIMAN. ¿Un coronel inglés?

ALC. Y podeis comprender...

FLIMAN. Nada absolutamente!

ALC. Os digo que sí... Por lo ménos comprendeis más de este asunto, que los que parecen comprender algo. No lo digo por mí precisamente... pero si acaso vuestras intenciones... sí... pues! coincidieran con las del otro... por supuesto, relativamente á Inglaterra.

FLIMAN. (Qué algarabía!...)

ALC. Fácil sería que... nosotros tambien .. porque con las medidas que se han tomado, no me cabe duda! ¿qué me ha de caber? El asunto podrá resolverse á satisfac-

cion de todos!

FLIMAN. Es decir que creeis...

ALC. Cuando yo os digo que no me cabe duda!

FLIMAN. La verdad es que fué una calaverada!...

ALC. Pues es claro! ni más ni ménos que una calaverada. (Qué habrá sido!) Pero podeis estar tranquilo; el golpe de estado que vamos á dar, pondrá remedio á todo.

FLIMAN. Ah! Vais á explicarme?...

ALC. No: al contrario; vos debeis decirme...

FLIMAN. Yo no sé nada y me parece que nadie mejor que vos...

ALC. Cierto; sí, yo debo... Pero la verdad, temía ser indiscreto. El asunto es espinosillo de por sí!...

FLIMAN. Ya lo creo!

ALC. (Dice que lo cree... Debe ser espinoso!...)

FLIMAN. Conque decíais?...

ALC. (Qué le diría yo?) Parece que en un principio hubo por un lado... no, y por el otro tambien, ciertas dificultades... por supuesto, todo relativo á Inglaterra.

FLIMAN. Sí, eh? (Qué tendrá que ver Inglaterra?)

ALC. (No da chispa.)

FLIMAN. Continuad!

ALC. Pues nada... las dificultades proviníeron de... porque ya vereis, yo... Ah!... y entónces... pero mirad, me parece más oportuno esperar al coronel, porque aun cuando os conceptuo, gracias á mi explicacion, completamente enterado, podría, sin embargo, haber omitido algunos detalles, y...

FLIMAN. No, no; continuad.

ALC. Es inútil; de todos modos, ántes de poco tendreis una entrevista con él... gracias á mi mediacion.

FLIMAN. Es decir que...

ALC. Sí; en la Gran Taberna... y os repito que todo, todo, me lo debeis á mí!

FLIMAN. Ah! Señor Alcalde! creed que mi gratitud...

ALC. Oh! no hablemos de eso... por ahora: más adelante tendremos tiempo de arreglar... Ya sabeis que estoy siempre dispuesto... á todo. (Me parece que no he po-

dido hacer más y que he ganado en buena ley las dos mil guineas! cierto es que aun no sé de qué se trata, pero como pueda tener con él otra entrevista como esta, lo que es el nudo no se me escapa.)

ESCENA XIII.

FLIMAN.

La verdad es que no acierto á comprender... Tomarse tanto interés por mí, y de qué manera!... Más vale así!... con tal de que pueda arreglarse el asunto... Pero qué veo!... María se dirige corriendo hácia aquí... Qué agitada viene!... y el francesito detrás... Yo le diré á ese oficial...

ESCENA XIV.

DICHOS, MARÍA y el MARQUÉS.

MARIA. Dejadme, caballero.

MARQ. Siempre desdeñosa conmigo.

FLIMAN. Y vos siempre impertinente con ella.

MARQ. Cómo? Qué decís?

FLIMAN. Lo que os digo es que dejeis en paz á esa jóven ó de otro modo...

MARIA. Pedro, por Dios!

MARQ. (Pedro! Diablo! Si será? Tendría gracia que corriendo tras ella diera con él!...)

MARIA. Si no ha sido nada.

FLIMAN. Nada, eh?

MARIA. Cuando te digo...

FLIMAN. Que se descuide y verá ese mequetrefe si soy ó no capaz de romperle la cabeza de un puñetazo!

MARQ. (Ese lenguaje... no puede ser el Czar.)

ESCENA XV.

DICHOS y CZAR.

CZAR. Qué gritos! qué sucede?

MARIA. Ah! señor Pedro!

MARQ. (Pedro tambien! esto ya es otra cosa!)

CZAR. Pero qué ha pasado?

MARIA. Fliman que estaba riñendo con ese jóven francés.

CZAR. (Mirándole fíjamente.) Un francés?

FLIMAN. Que se acerque á ella otra vez y verá...

MARQ. Esa mirada! esa fisonomía!...

MARIA. Eres atroz!

FLIMAN. Si? pues que haga la prueba!...

MARQ. (Veremos si me engaño!) Despues de todo no comprendo á qué viene ese enojo: nada tan natural como ver á una jóven tan linda y ofrecerle mis respetos, tomando un beso anticipado de su preciosa mano.

MARIA. Eso no es verdad.

CZAR. Cierto que nada tiene de particular.

FLIMAN. Tú tambien! pues me gusta!

MARQ. Por otra parte, Fliman, pronto os vereis libre de mi presencia, pues hoy debo volver á Risvik.

FLIMAN. Buen viaje!

CZAR. Sois agregado á la embajada?

MARQ. Precisamente. (Con intencion.) Y como se han roto las negociaciones nada tenemos que hacer aquí!

CZAR. ¿Rotas las negociaciones?

FLIMAN. ¿Pero hombre á tí qué te importa?...

CZAR. Cierto que no: pero desearía saber...

MARQ. ¿El motivo? nadie lo ignora.

CZAR. ¿Nadie?

MARQ. La derrota del ejército ruso.

CZAR. (Animándose.) Cómo?

MARQ. El Czar está perdído.

CZAR. Imposible!

FLIMAN. Pobrecillo!

MARQ. La noticia no puede ser más cierta. El ejérito Ruso ha sido derrotado por los otomanos, y el visir se adelanta hácia Moscow.

CZAR. Falso! falso! El ejército del Czar se ha cubierto de gloria; ha vencido á los turcos y se ha apoderado de una

de sus mejores plazas fuertes.

MARQ. (Ap.) (Sois el Czar!)

CZAR. ¿Yo?... (¡Qué leccion!)

MARQ. Os había adivinado, señor. ¿Podré esperar que me conceda vuestra majestad una audiencia en nombre de mi soberano?

CZAR. Quién sois?

MARQ. El Marqués del Castillo, enviado de Luis XIV.

MARIA. Eh! ya los tienes tan amigos como si siempre se hubieran conocido.

FLIMAN. Lo dicho! este Michaloff tiene amigos en todas partes.

CZAR. (Tendré sumo placer en acceder á lo que me pedís, y si no os asusta la Gran Taberna!...)

MARQ. Cómo?

CZAR. Es mi salon de embajadores; allí os recibiré con mi traje de obrero. (Riendo.)

MARQ. (Id.) (Voy entónces á ponerme de gala.) (Voz fuera.) Vivan los novios!

MARIA. Ya están ahí... ya están ahí! (Entran todos por la izquierda.)

ESCENA XVI.

TODOS.

BRUN. Vamos, hijos mios! en marcha hácia la Gran Taberna.

TODOS. En marcha.

ALC. (Saliendo precipitadamente.) Que diablos! Esperad un momento, que aún falto yo! (Dónde andará el coronel inglés?)

MARIA. (Á Fliman.) (Mi tio! Allí nos veremos!)

SIMP. (Al Alcalde.) Lo habeis arreglado?

ALC. Perfectamente.

MARQ. (Al Czar.) (Quedamos, señor...)

CZAR. (En lo dicho.)

BRUN. En marcha pues, y que vivan los novios!

TODOS. Vivan!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de la Gran Taberna; mesas, bancos, etc.: al fondo jardin.

ESCENA PRIMERA.

EL CZAR, LEFORT, FLIMAN, sentados en una mesa derecha.

CZAR. (Á Lefort.) Aprovechemos estos instantes en que los convidados están en el jardin para tratar de nuestros asuntos.

FLIMAN. (Levantándose y mirando hácia el foro.) Y María sin venir.

LEFORT. (Al Czar.) Todo está ya dispuesto para nuestra partida. Los alistamientos están terminados, y únicamente espero al capitan de la fragata que he fletado para el trasporte. No bien entre en el puerto, una señal convenida nos lo hará saber.

CZAR. Perfectamente: sólo me falta llevar á cabo mi entrevista con el enviado de Francia, y si logro ántes de mi partida firmar una alianza con Luis XIV, habré llenado el mayor de mis deseos. (Entra el Marqués por el foro en traje de obrero.)

ESCENA II.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQ. Magnífica habitacion para uno de los más poderosos soberanos de Europa!

CZAR. (Á Lefort.) (El marqués del Castillo.) (Alto.) Por aquí, camarada.

FLIMAN. (Otro convidado?) (El Marqués se sienta en el sitio de Fliman.)

MARQ. Hola, compañeros!

FLIMAN. Pues hombre, me gusta... Eh! señor mio, este sitio me pertenece!

MARQ. Por eso precisamente lo he tomado.

FLIMAN. No me parece mal...

MARQ. Eh?

FLIMAN. (Reconociéndole.) Que os presenteis... en... porque... (Es el francés de esta mañana!)

CZAR. ¿Qué te sucede, querido Fliman?

FLIMAN. Nada, nada... (Me parece que esto va á acabar mal!)

CZAR. Fumemos... Ahí va tabaco. (Fuman en pipa.)

MARQ. (¡Buena manera de entablar una negociacion!)

CZAR. ¿Y tú, Fliman?

FLIMAN. No tengo ganas de fumar!

CZAR. (Al Marqués.) ¿Un vaso de rom?

MARQ. Con mil amores.

CZAR. El tuyo, Fliman!

FLIMAN. ¡No tengo sed!

CZAR. Mal humor tienes.

MARQ. ¡Á la salud de la hermosa María!

FLIMAN. ¡Gracias! (Cuando digo que esto va á acabar mal!)

CZAR. (Bajo al Marqués.) (Marqués, á la gloria de la Francia!)

ESCENA III.

DICHOS, MARÍA por el foro.

FLIMAN. (Yendo á su encuentro.) Gracias á Dios...

MARIA. No he podido venir ántes. Y mi tio...

FLIMAN. Aún está ahí bebiendo con el señor Brun.

MARIA. Respiro! Si está bebiendo no se ocupará de mí, y con tal que nos deje tranquilos...

FLIMAN. Quiéralo el cielo! Nunca como ahora necesitamos de calma para resolver, y es preciso aprovechar estos instantes para hablar de nuestros propósitos.

MARIA. ¿No tienes la seguridad de mi afecto? De qué puedes dudar entónces?

FLIMAN. No me has entendido, María. Tu tio...

MARIA. Desgraciadamente se opone á nuestros amores, lo sé.

FLIMAN. Hay más aún...

MARIA. Explícate. Alguna nueva desgracia...

FLIMAN. Sábelo Dios. Desde esta mañana observo en su proceder conmigo un no sé qué de misterioso y de extraño... Y á fe que no sé qué pensar de sus vacilaciones y de su cortesía.

MARIA. ¿Ha estado cariñoso contigo?

FLIMAN. Nunca le he exigido tanto.

MARIA. Siempre desconfiaste de él, y tal vez por esto te trata con enojo; pero qué puede importarte sabiendo que te adoro más que á mi vida?

FLIMAN. Querida María! No esperaba ménos de tí. Hablaré á tu tio; no tardará en acudir á la cita. De ella resultará la verdad. Contraria ó favorable, mi cariño no amenguará en nada. La esperanza nace de la fe, y yo la tengo en tí y en Dios.

MARIA. En él y en tí confio.

ESCENA IV.

DICHOS, BRUN por la izqnierda.

BRUN. Imposible quitármelo de encima. ¡No he visto hombre más pesado!

MARIA. ¿Vos aquí, señor Brun? Y mi tio?

BRUN. No me hableis de él. Se convida para mantener el órden, segun dice, y grita más que todos. Parece que está siguiendo la pista á... no sé quién.

FLIMAN. (Á María.) ¿Lo oyes? Debes aberlo todo. ¡No hay remedio!

MARIA. Dios mio! Dios mio!

BRUN. ¿Os sorprende, no es cierto? Indudablemente ha perdido el juicio.

FLIMAN. ¿Os ha dicho acaso?...

BRUN. ¡Nada que tenga sentido comun!

MARIA. (Á Fliman.) Es preciso que no te encuentre.
FLIMAN. Le he dado mi palabra y no faltaré á ella.
MARIA. Mira que puede perderte.
FLIMAN. Nada me importa.
MARIA. ¡Cruel!
ALC. (Dentro.) Bien, bien, ya me lo direis otro dia.
MARIA. Aquí está. ¿Dónde me ocultaré?
BRUN. Está de Dios que no he de verme libre de él un instante.
FLIMAN. Resolucion y energía. Quédate aquí.
MARIA. ¡Qué va á suceder! (Colocándose detrás de Fliman.)

ESCENA V.

DICHOS, el ALCALDE por la izquierda.

ALC. Ahora estoy sumamente ocupado... en divertirme y no puedo...
BRUN. ¿Qué sucede, señor Alcalde?
ALC. Ah! ¿Sois vos, señor Brun? Pues nada, que el imbécil de mi secretario se ha empeñado en que he de ocuparme ahora de asuntos particulares.
BRUN. ¿Pero ocurre algo grave?
ALC. Cá, hombre, cá. Que los prisioneros del castillo se han escapado.
BRUN. ¡Diablo!
ALC. Eso fué lo que yo me dije en un principio... ¡diablo! pero despues he reflexionado seriamente, y he pensado que tarde ó temprano volverán.
BRUN. (Sí, las espaldas.)
CZAR. (Á Lefort.) Corre á informarte si ha llegado la estafeta de Moscow.
LEFORT. Está bien, señor. (Váse derecha. María se aprovecha de esta salida para escapar tambien. El Czar y el Marqués entran primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

MARIA, EL ALCALDE, FLIMAN y BRUN.

MARIA. Corro yo tambien...

FLIMAN. Imprudente!

ALC. (Viendo á María.) ¡Mi sobrina aquí! qué quiere decir esto?

MARIA. Yo os diré...

FLIMAN. Sabía que estabais aquí y se ha apresurado...

ALC. Decid mejor, señor Fliman, que aprovechando mi ausencia de este sitio, os habeis citado para hablar de vuestros amores.

MARIA. Puedo aseguraros...

FLIMAN. El señor Brun puede deciros...

BRUN. La verdad es que... (No entiendo una palabra!)

ALC. Basta de explicaciones, y vos, señor Fliman...

BRUN. Señor Fliman... No le tratais con poco respeto. Un simple carpintero...

ALC. Un simple carpintero, eh? En cuanto á lo de simple quizás tengais razon; pero en cuanto á lo de carpintero, ¿estais seguro de que lo es?

BRUN. Ya lo creo. Trabaja en mis talleres.

ALC. Y qué, ¿qué hay con que trabaje en vuestros talleres?

BRUN. Me parece que la prueba...

ALC. No prueba más si no que el señor Fliman trabaja en vuestros talleres. Yo sé ademas...

BRUN. ¿Qué?

ALC. ¡Chist! Es un secreto.

BRUN. ¿Un secreto? (Lo dicho, ha perdido el juicio.)

ALC. Sobrina mia, repetidas veces os he manifestado el disgusto con que veía vuestros amores, y no es ésta tampoco la primera vez que os he sorprendido contraviniendo mis órdenes.

MARIA. Señor...

ALC. No, si esto ya no me incomoda. El señor Fliman puede deciros si ha recibido ó no pruebas de mi afecto.

FLIMAN. Sí, ciertamente. (¡Variacion semejante!...)

BRUN. ¿Pero qué diablos estais diciendo?

ALC. Cómo, ¿no sabeis?

BRUN. Me parece que voy adivinando algo.

ALC. ¡Qué cabeza la mia! Perdonad, maese Brun. Como no estoy acostumbrado á ciertas cosas me olvido de lo

principal. Habeis de saber... pero prometerme guardar la más absoluta reserva.

BRUN. ¿Concluireis?

ALC. Calma, amigo mio, ¡calma! El asunto es de tal importancia que exige una exquisita prevision. Vos que conoceis la mia...

BRUN. ¡Á fondo!

ALC. ¿Cuento, pues, con vuestro silencio?

BRUN. Podeis estar tranquilo.

ALC. Siendo así, no tengo inconveniente en deciros que tengo mis fundamentos para creer que...

BRUN. Acabad.

ALC. Permitidme ántes que reflexione si debo ó no. El inglés me ha encargado mucho que no fie á nadie su secreto...

BRUN. El inglés? pero de quién estais hablando?

ALC. Teneis razon, empezaba por el fin. He debido advertiros que esta mañana he sido sorprendido por la visita de un personaje...

BRUN. Ah!

ALC. Vais comprendiendo? De su conversacion resulta que... Pero aguardad, no sé si debo...

BRUN. Señor Alcalde, si continuais así, voy á ser yo quien no sepa...

ALC. Qué torpeza la vuestra. Bien claramente os he manifestado que el inglés...

BRUN. ¿Vuelta á empezar?

ALC. Que el inglés me ha revelado que ese que estais mirando, Fliman, el prometido de mi sobrina, vuestro obrero, ni es obrero ni es Fliman...

BRUN. (Lo dicho... loco rematado.) ¿No es Fliman? Quién es entónces?

ALC. ¿No lo sabeis?

BRUN. No.

ALC. Parece mentira, señor Brun; con sólo haberos fijado en él hubiérais adivinado que... (Se aproxima á maese Brun y le habla al oido.)

MARIA. (¿Qué hablarán?)

FLIMAN. Si yo pudiera acercarme sin ser visto.

MARIA. Guárdate de hacerlo. Eso incomodaría á mi tio, y ya sabes cómo las gasta.)

BRUN. (Es decir que vos sabeis...)

ALC. Pues es claro, hombre, pues es claro. Yo tampoco sé quién es... pero estoy sobre la pista, y por lo pronto, os declaro que el tal Fliman es un príncipe á quien habrá que tributar los honores que le corresponden... (Brun se quita el sombrero con respeto.) podeis cubriros; ó un pillo á quien habrá que ahorcar ántes de tres dias.(Brun se pone el sombrero.)

BRUN. Luego...

ALC. Nada; no os quepa duda; un príncipe ó un perdido. En el segundo caso tengo preparado un calabozo que os gustará.

BRUN. Gracias!

ALC. En el primero, aquel discurso que sabeis.

BRUN. No recuerdo...

ALC. Sí, hombre, aquel que empieza... Señor, qué hermoso dia aquel en que... ¿Qué os parece?

BRUN. Perfectamente: pero si luégo resulta ser un pillo...

ALC. Quién sabe... todo puede suceder... En ese caso...

BRUN. Lo primero que debeis evitar es que se acerque á María.

ALC. ¿Lo primero? paréceme que os habeis acordado tarde. Mirad...)

MARIA. (Creo que nos observan.)

FLIMAN. Pierde cuidado.

ALC. (Si será...) Señor Fliman...

FLIMAN. ¿Llamabais, señor Alcalde?

ALC. (Si no será.) Acercaos. (Buscaré un medio que no le ofenda.)

FLIMAN. Aquí me teneis.

ALC. He resuelto que no volvais á galantear á mi sobrina, bajo pena de meteros en la cárcel. (Me parece que no se ofenderá.)

FLIMAN. Vuestras palabras de ántes me autorizan á todo lo contrario.

ALC. ¿Que os autorizan? Habeis dicho que os autorizan? Háse visto descaro semejante... (Hay que tener energía.) ¡Estais equivocado! Yo no puedo consentir...

BRUN. (Así, fuerte...)

FLIMAN. (Resolucion.) ¿Qué es lo que no podeis consentir?

ALC. (Observad qué aire de majestad...) No os incomodeis. He querido decir...

FLIMAN. Id al diablo con vuestras vacilaciones.

ALC. Habeis oido, señor Brun. (No me cabe duda, es un pillo.) Fijad en vuestra memoria esas palabras. Desacato á la autoridad.

MARIA. (¡Todo se ha perdido!)

ALC. Debo castigarle.

FLIMAN. Hacedlo si os atreveis...

BRUN. Calma, Fliman.

ALC. (Á Brun.) (¡Sujetadlo!) Pues no he de atreverme. Ahora vereis...

FLIMAN. (Á Brun.) No me toqueis.

MARIA. ¡Tio!

BRUN. ¡Señor Alcalde!

ALC. (Sujetadlo os he dicho.) ¡Insultar de ese modo á la justicia!

FLIMAN. Dignamente representada por cierto.

ALC. ¿Esto más? Contenme, María, contenme, ó hago una barbaridad.

MARIA. Perdon, tio; está ofuscado...

ALC. Defiéndete.

MARIA. ¿Qué vais á hacer?

ALC. Chist... El inglés. (Viendo entrar á lord Simpley. Viste de obrero.)

BRUN. ¿El inglés?

ESCENA VII.

DICHOS, LORD SIMPLEY.

ALC. Mil perdones, milord.

SIMP. Aquí no soy milord... no soy más que un simple

obrero.

ALC. (Á Brun.) Lo veis? Tambien es simple! (Á Simpley.) Pues dispensa, chico, si no he salido á recibirte. (En voz baja.) (Aquí está el indivíduo en cuestion... le he interrogado diestramente y está dispuesto á oiros.)

SIMP. Estais seguro de que es él?

ALC. Que si estoy seguro... ahora lo vereis... Eh! señor Fliman!

FLIMAN. Señor Alcalde?

ALC. (Ya lo veis... me parece que la prueba no puede ser mejor... es él!) (Á Fliman.) (Éste es el caballero de quien os hablé esta mañana.)

FLIMAN. Qué caballero?

ALC. El del asunto!

FLIMAN. Pero qué asunto?

ALC. Aquel relativo á la Inglaterra!

FLIMAN. Ah! sí! Ya recuerdo... (Á Simpley.) Caballero, estoy enteramente dispuesto á escucharos, pero para evitar que nos oigan, si os parece, nos sentaremos aquí. (Se sientan á una mesa izquierda.)

SIMP. Estoy á vuestras órdenes!

ALC. (Á Brun.) (Lo ois? Ha dicho que está á sus órdenes.)

BRUN. Y qué quiere decir eso?

ALC. Cómo? no lo habeis comprendido? Pues nada, que... que está á sus órdenes. Dejadnos pues, señor Brun, porque estos son asuntos delicados y que á vos nada interesan. Id al jardin, acompañad á mi sobrina, y en tanto vigilad por mí.

BRUN. Como querais... (Es singular!) (Vánse María y Brun foro.)

FLIMAN. Mozo, rom y unos vasos!

CZAR. (Primera derecha y seguido del Marqués.) Mozo, papel y tintero! (El mozo le sirve.)

ESCENA VIII.

EL CZAR y el MARQUÉS en la mesa derecha, SIMPLEY, el ALCALDE y FLIMAN en la de la izquierda.

ALC. Yo lo único que tengo que decir es que procuremos

ser lo más claros posible. (Á ver si así puedo enterarme!)

SIMP. Tal es mi intencion!

FLIMAN. Y la mia!

ALC. Ajajá!

SIMP. Sólo temo que algun indiscreto... (Por la otra mesa.)

FLIMAN. Cá! Estad tranquilo. Aquellos son dos borrachines, uno de los cuales es íntimo amigo mio!

MARQ. Temo, señor... (Por la otra mesa.)

CZAR. No temas... es Fliman.

MARQ. (Lord Simpley disfrazado... Apresurémonos!)

SIMP. Mucho me lisonjea que vuestra majestad...

FLIMAN. (Asustado.) Á quién hablais?

ALC. (Alejando su silla.) ¡¡Vuestra majestad!!

SIMP. Dispensadme, señor Fliman, había olvidado...

FLIMAN. No os alejeis, señor Alcalde.

ALC. Tanto honor!... (Pero señor, quién será?)

FLIMAN. Ya el Alcalde me había dicho que érais...

SIMP. El enviado de Inglaterra.

ALC. Precisamente! El enviado de...

FLIMAN. Lo mismo me da que sea de Inglaterra como de otra cualquiera parte.

ALC. Lo podeis creer... lo mismo le da!

FLIMAN. Con tal de salir cuanto ántes de este compromiso...

ALC. Eso es, con tal de...

SIMP. Un medio tan honroso como seguro, es aceptar el proyecto que yo mismo he redactado. (Sacando un pliego.)

FLIMAN. Bien, bien, le acepto.

ALC. Sí, le aceptamos. Me parece que podeis daros por contento.

CZAR. Sí, Marqués; si vuestros poderes son absolutos, firmaré el tratado ántes de mi partida para Moscow.

MARQ. Héle aquí. (Dándole un pliego.) Dígnese vuestra majestad leerlo.

CZAR. Veamos! (Lee.)

FLIMAN. Servir á Inglaterra? De ningun modo, yo no quiero servir!

ALC. Lo veis? Cuando yo os decía que no quería servir...

SIMP. Es decir que deseais permanecer neutral?

FLIMAN. Precisamente!

ALC. E s lo mejor... la mayor neutralidad posible... Conozco las intenciones del amigo Fliman.

SIMP. Eso es todo cuanto deseamos; á ese precio, el rey mi señor, responde de vos y de la Rusia. (Escribe en el pliego.)

FLIMAN. Que responda de mí, que lo demas...

ALC. Justo! Lo demas importa poco!

CZAR. Acepto con vida y alma, querido Marqués, y en prueba de ello firmaré ahora mismo! (Firma.)

MARQ. Ah señor!

FLIMAN. Que no os equivoqueis! Que pongais neutral!

ALC. Tendreis la bondad de poner neutral!

SIMP. Podeis leer.

ALC. No, no; basta con vuestra palabra.

FLIMAN. (Tomando el pliego.) Es inútil; yo lo leeré, pero no ahora; tengo que consultar con un amigo, y hasta entónces no lo firmaré.

SIMP. (El almirante Lefort está aquí y querrá consultarle.)

FLIMAN. Voy á pagar al mozo! (Se aleja.)

ALC. Magnífica idea!... (Á Simpley.) ¿Conque negocio concluido, eh? (Se levanta.)

SIMP. Señor Alcalde, estoy sumamente satisfecho de vos, y esta tarde tendreis en vuestro poder las dos mil guineas.

ALC. Ah! milord, creed que... (Y no saber cómo las he ganado.)

SIMP. No hay que perderle de vista... comprendeis? Es necesario vigilarle...

ALC. Vigilarle? Entónces, si os parece, le meteremos en la cárcel.

SIMP. Cómo? Qué decís? Habeis perdido el juicio?

ALC. Nada, nada, si os parece mal...

SIMP. Y tanto! El mayor respeto y sumision como se merece!

ALC. Vaya si se lo merece... Si supierais... (Pero hombre,

quién diablos será ese Fliman?) (Voces fuera.) Calle! Qué voces son esas? Qué habrá sucedido? (Váse derecha.)

ESCENA IX.

DICHOS, LEFORT, derecha, apresurado.

LEFORT. (Ap. al Czar.) Ah señor! Cuanto había previsto ha sucedido... El correo del gobernador de Moscow acaba de entregarme sus despachos: el antiguo partido de la princesa Sofia se ha levantado en armas y el cuerpo entero de Streliz se ha sublevado.

CZAR. Infames! Partamos, Lefort, partamos inmediatamente

ESCENA X.

DICHOS, EL ALCALDE, BRUN, derecha.

ALC. Pero con mil santos, ¿quereis decirme qué ha sucedido?

BRUN. Pues ahí es nada... un destacamento de tropas acaba de apoderarse de la ciudad; las casas están tomadas... se habla de conspiraciones y de personas sospechosas que quieren prender...

ALC. Las prenderemos, señor Brun, las prenderemos!

BRUN. Y no es eso lo peor, sino que estamos cercados!

CZAR. Cercados!

BRUN. Nadie puede salir de aquí.

ALC. Cómo que nadie? Pues hombre, estaría gracioso. .

LEFORT. (Al Czar.) (Qué hacer, señor?)

CZAR. (Alto.) Veremos quién se atreve á impedirme el paso!

ALC. Dice muy bien Michaloff... Á ver quién es el osado que se atreve á impedirme el paso!

BRUN. Ya lo vereis!

ALC. Estaría bien que la primera autoridad de Sardam... (Dónde me escondería yo?)

BRUN. Ahí teneis al jefe de la fuerza.

ALC. Había un jefe y nada me habeis dicho... Corro á su encuentro! (Va hácia la izquierda.)

BRUN. Es por aquí, señor Alcalde! (Por la derecha.)

FLIMAN. (Estoy perdido!)

ESCENA XI.

DICHOS, MARÍA, un OFICIAL, SOLDADOS, derecha.

OFIC. El Alcalde de Sardam?

ALC. (Á Brun.) Qué ha dicho?

BRUN. Pregunta por vos.

ALC. Ah! Pregunta por mí... ahora verás... (Al Oficial.) Sí señor, yo soy el alcalde; y la verdad, me extraña mucho que sin decirme nada os hayais permitido...

OFIC. Tres veces he ido á vuestra casa á comunicaros las órdenes de que soy portador, y no habiéndoos encontrado he seguido las instrucciones que había recibido.

ALC. Eso ya es diferente. Si habeis recibido instrucciones estábais en vuestro derecho... Ya decía yo...

CZAR. Instrucciones... ¿y de quién?

ALC. Eso es! ¿De quién habeis recibido esas instrucciones? Comprendereis, señor mio, que sin saber de quién las habeis recibido, no me es posible daros crédito.

OFIC. Señor Alcalde! Un oficial no miente nunca!

ALC. Qué geniecillo gastais! Yo no he querido decir...

OFIC. Nada más natural que comunicaros las órdenes que me han dado, teneis razon... (Dándole un pliego.) Hélas aquí.

ALC. Bien, bien; podeis leer!

OFIC. Quereis que yo...

ALC. Es una prueba de confianza que quiero daros. Leed.

OFIC. Como querais! (Lee.) «Instruidos los magistrados de »Amsterdam de que, algunos extranjeros recorren los »talleres de Holanda, alistando gran número de mari»neros y trabajadores, han resuelto poner término á »todos estos abusos.»

LEFORT. (Al Czar.) (Esto va con nosotros!)

ALC. Conque es decir que han tenido la audacia de hacer.. eso! Bah! Sin duda habrá sido en Holanda, porque en cuanto á Sardam, puedo aseguraros que nadie, nadie se hubiera permitido...

OFIC. Precisamente en Sardam es donde más se han reclutado.

ALC. Cómo? Qué decis? Os engañais, caballero, y nada más natural que probároslo. Ó soy alcalde ó no lo soy: lo soy, y por tanto no debo ignorar nada de cuanto aquí ocurra: yo no sé nada, por consiguiente, nada ha ocurrido!

OFIC. La órden añade que todo extranjero encontrado en el territorio sin autorizacion, sea detenido.

ALC. Eso ya es diferente.

OFIC. En su consecuencia, he hecho cercar por mis tropas todos los sitios públicos.

ALC. Sublime idea! Estad seguro de que de ese modo no se nos escaparán.

LEFORT. (¿Cómo librarnos?...)

CZAR. ¡No es mala la aventura!

MARQ. (Ese hombre es un ímbécil!)

ALC. Y... ¿quereis, señor Oficial, que os diga la verdad? Me parece que sin salir de aquí podemos encontrar á los culpables. Tengo mis sospechas!

OFIC. ¿Cómo, sospechais?...

ALC. Siempre, señor Oficial, siempre, y mucho más ahora que veo cinco ó seis fisonomías que me son desconocidas. Indudablemente deben ser los que buscais.

BRUN. Pero...

ALC. Silencio! (Al Oficial.) Ahora vereis... (Al Marqués.) Á ver, tú, ¿qué haces aquí en Sardam? Quién eres?

MARQ. ¿Quién soy? ¡El Marqués del Castillo, enviado de su majestad el rey de Francia!

ALC. Enviado de... (¡No debe ser este!) Perdonad... pero creí que... ya comprendereis que no era á vos á quien me dirigía... sino (Á Lefort.) á ese, á ese borrachin de mala muerte que no hace más que hablar con Michaloff... ¿Quién eres tú?

LEFORT. ¿Yo? ¡El almirante Lefort, embajador del Czar de todas las Rusias!

ALC. ¡El almirante!... Dispensad si me he permitido confun-

diros con... pero la verdad... cuando se tienen tantos asuntos en la cabeza... (Por Simpley.) Éste, éste debe ser... no me cabe duda... me ha querido embaucar á mí tambien esta mañana, ofreciéndome dos mil guineas... ¡Dos mil guineas! ¿Tienes tú cara de tener dos mil guineas? Vamos á ver si te atreves á decir quién eres... ¿Tambien algun embajador?

SIMP. Teneis razon... Soy lord Simpley, embajador de su Majestad británica!

ALC. Cómo? Vos?... Es decir que... pero... nada, señor oficial, ya lo veis, todo el cuerpo diplomático se ha dado cita aquí y... ah! ya caigo... imbécil de mí!... prended, prended á esos dos, (Por el Czar y Fliman.) esos positivamente no tienen trazas de ser embajadores, sino de tunos de marca mayor... Nada, nada, señor oficial mandadlos prender.

BRUN. Pero señor Alcalde...

ALC. Lo dicho! En primer lugar á éste! (Por Fliman.)

SIMP. (Al Alcalde.) (¿Qué haceis?... ¡Es el Czar!)

ALC. ¡Él... Oh! Á este, (El Czar.) á éste quería decir!

MARQ. (Ap. al Alcalde.) (¿Qué haceis? ¡Es el Czar!)

ALC. Él... ¿quereis dejarme en paz? Tratais sin duda de engañarme... pues nada... basta de contemplaciones, á grandes males... ea! embajadores, czares ó lo que quiera que seais... todo el mundo á la cárcel... incluso vos, señor Brun!

BRUN. Pero...

CZAR. El primero que se me acerque...

ALC. Éste, éste es el mas peligroso... á él, á él!

CZAR. (Dándole un puntapié.) ¡Id al infierno!

ALC. ¡Desgraciado! Atreverte á levantar la mano... digo, el pie, á un alcalde... apoderaos de él, señor Oficial... me ha dado un puntapié!

LEFORT. ¡Deteneos! ¡Es el Czar!

CZAR. (Desabrochándose la blusa y enseñando las insignias.) ¡Lefort!

SIMP. ¡Era él!

TODOS. ¡El Czar!

LEFORT. Sí, el Czar.

CZAR. Amigos mios, ya me es imposible seguir guardando el incógnito... Pero no os asuste mi nueva posicion: siempre seré para vosotros vuestro amigo Pedro Michaloff.

FLIMAN. ¡Dios mio! Era el Czar!... Tú, digo vos...

SIMP. (Al Alcalde.) ¡Es decir que me habeis engañado!

ALC. ¿Cómo que os he engañado? Al contrario, vos habeis sido... por qué no me dijisteis, presentadme al Czar? Yo os lo hubiera presentado. Cinco minutos de atencion bastan para adivinarle y así me hubiera sucedido á no ser por el puntapié que me administró, digno puntapié de un emperador! Pero hablando con vos me olvido de mi arenga. (Al Czar, que está hablando con Fliman.) Señor... (¡No me oye!) ¡Eh! señor... (El Czar se vuelve.) qué hermoso dia aquel en que...

CZAR. ¡Bien, basta, amigo mio!

ALC. No señor, no basta, la diré hasta el fin.

CZAR. Os suplico...

ALC. Si me suplicais ya es diferente... Sin embargo, voy á dar cuenta á todo el pueblo de tan fausto acontecimiento para que venga á felicitaros.

CZAR. No por Dios... os lo agradezco. Pienso partir ahora mismo y prefiero evitaros esa molestia! Lord Simpley, acabo de firmar un tratado de alianza con la Francia: Que el rey vuestro señor acceda á las proposiciones hechas en Risvik y firmaremos la paz. (Á María.) Á vosotros no os olvido, preciosa María, y os casareis con Fliman.

MARIA. Será posible?

ALC. Cómo señor? Un simple obrero...

CZAR. Le llevo conmigo y le hago jefe de los talleres rusos.

ALC. Taller de los jefes rusos!... ¡Ah, señor!...

FLIMAN. ¿Cómo agradecer?

CZAR. Continuándome tu amistad!

ALC. ¿Y yo, señor?

CZAR. ¿Vos? Os haré inspector de policía...

ALC. ¡Habeis comprendido que ese era mi fuerte!

CZAR. Exento de todo servicio!
ALC. Tanto honor!
(Al público.) Ya lo veis: por mi valía
trabajando en su favor,
me nombra el Czar, inspector
de su régia policía.
Mis deseos, todavía
más vehementes que mi afan,
cumplidos no quedarán
si cuando baje el telon,
no dais vuestra aprobacion
al Alcalde de Sardam.

FIN.

OBRAS DE LOS AUTORES

Ardides de una mujer.....	En un acto y en prosa.
Por tener el mismo nombre...	En un acto y en verso.
I due conspiratori.....	En un acto y en verso.
Los mandamientos del tio....	En un acto y en verso.
Flor y fruto.....	En un acto y en prosa.
Una leccion al maestro.....	Id.. id., y en verso.
Un manojo de espárragos....	En un acto y en prosa.
D. Eduardo Lopez y García...	En dos actos y en prosa.
Un jóven comprometido.....	En un acto y en verso.
Favor por favor	Id., id., verso.
Amad al prójimo.....	Id., id., id.
¡Por un boton!.....	Id., id., id.
¡Necesito un hombre!.....	Id., id., id.
Un beso anónimo.....	Id., id., id.
Simpatías!	Id., id., id.
Por echarlas de tenorio....	Zarzuela en un acto y en verso.
La sota de bastos.....	Juguete en un acto y en prosa.
Á caza de aventuras.....	Id., id., id.
Mas vale llegar á tiempo...	Proverbio en un acto y en prosa.
Una aventura del Czar.....	Comedia en dos actos y en prosa.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

1	El domador de fieras.....	1	SS. Ramos, Campo y Barbieri.	L. y M.
	Los rosales de Mañara.....	1	Manuel Cano y Cueto...	Libro.
3	Una equivocacion de puerta.....	1	Alba y Gisbert...	L. y M.
	Un pobre diablo,.....	1	Antonio Corzo y Barrera.	Libro.
	Fausto (*parodia*).....	2	Pina D. y Hernandez....	L. y M.
3	La flor de Besalú—a. p.	3	Cañete y Casares	L. y M.
4 c.	Los comediantes de antaño—o. v..	3	Pina y Barbieri.....	L. y M.
	Una cancion de amor	3	Rafael de Aceves.....	Música

VERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION las músicas de *A hora* y *Los pájaros del amor*; el libro de *Doña Casimira* y *Los dos primos* y el libro sica de *La voz de España* y *Un loco más ó los Bufos franceses en Madrid*, todas zar- s en un acto; la música de *El Carnaval de Madrid* y el libro de *El sargento Bailén*, s actos, y el libro y música de *Barba Azul*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.